

Un conjunto defensivo andalusí en la *Yibāl Balansiya*. Resultados preliminares de la muralla sureste del Castellar d'Alcoi (Alicante).

An Andalusian defensive ensemble in the *Yibāl Balansiya*. Preliminary results of the southeast wall of Castellar d'Alcoi (Alicante).

Germán Pérez Botí

RESUMEN:

Presentamos los trabajos arqueológicos, llevados a cabo durante las campañas de excavación de 2016 y 2019 en el Sector 2 del Castellar d'Alcoi (Alicante), enmarcados en el proyecto "El *hîşn* islámico del Castellar d'Alcoi". Los resultados de las intervenciones han sacado a la luz un conjunto defensivo de finales del siglo X y principios del siglo XI.

PALABRAS CLAVE:

poblado fortificado en altura, muralla, califal, arquitectura defensiva andalusí

ABSTRAC:

This paper presents the results of the excavations carried out during the 2016 and 2019 campaigns at Sector 2 site of Castellar de Alcoi (Alcoi, Alicante), which were part of the project "El *hîşn* islàmic del Castellar d'Alcoi". The results of these excavations have unearthed a defensive complex dated between the end of the 10th and the beginning of the 11th century.

KEY WORDS:

fortified hilltop, wall, Umayyad caliphate, military architecture

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento del Castellar d'Alcoi se sitúa en las estribaciones sudoccidentales de la sierra de Mariola, a 840 m de altura (fig.1). Se trata de un cerro amesetado de pronunciada pendiente (fig.2), protegido en sus extremos norte y sur por dos grandes alineaciones naturales de rocas inaccesibles que dejan en su interior una amplia plataforma en la que se sitúa el asentamiento arqueológico con una superficie aproximada de 1,5 ha, prácticamente inexpugnable. Éste se ubica en la confluencia del río Barxell y Polop, tributarios del río Serpis, que forman el paso natural entre la Foia de Alcoi y el altiplano de la partida de Polop, estratégico corredor de comunicaciones que permite la conexión con la Foia de Castalla y el Alto Vinalopó. Se trata, por tanto, de un importante enclave de control de las tierras de la montaña alicantina y del camino natural hacia el interior de la Meseta a través del corredor Beneixama-Villena.

El objetivo principal del presente trabajo es dar a conocer el origen del conjunto fortificado, su morfología y desarrollo constructivo; así como la posible función del poblado dentro de la problemática historiográfica de ocupación y fortificación de

ciertos enclaves relacionados con el proceso de islamización (Azuar, 1989, 2016; Gutiérrez, 1996) en la provincia de Alicante.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS Y CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS DE LA MURALLA SURESTE

Desde el año 2016 se están llevando a cabo una serie de intervenciones arqueológicas en el yacimiento del Castellar d'Alcoi impulsadas por el Museu Arqueològic Municipal Camilo Visedo Moltó d'Alcoi en el marco del proyecto denominado "El *hîşn* islámico del Castellar d'Alcoi". Durante estos años se ha tratado de identificar y evaluar la secuencia estratigráfica y el potencial arqueológico de su subsuelo en diferentes zonas del asentamiento. Asimismo, se ha intentado corroborar si existe continuidad o ruptura ocupacional entre el mundo tardorromano y el islámico; así como constatar su organización urbanística a partir de la exhumación e identificación de nuevas estructuras murarias del poblado.

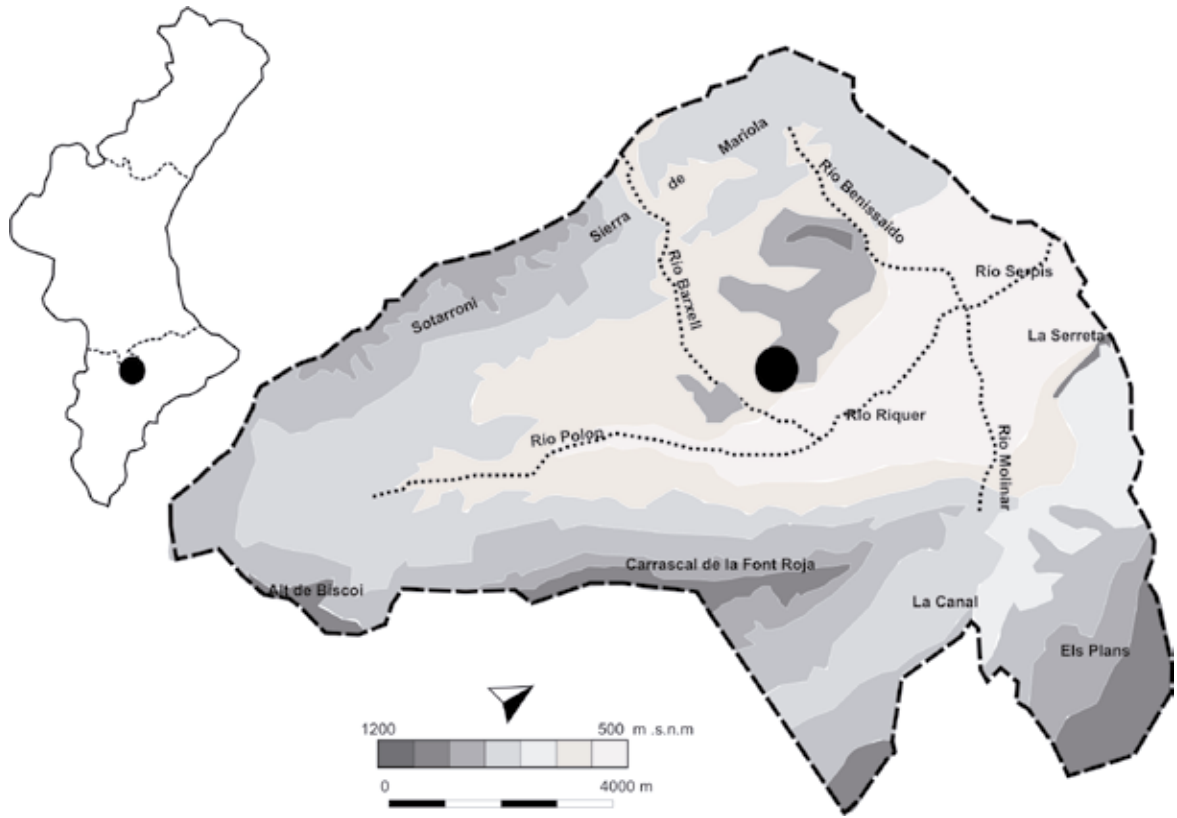


Figura 1: Situación del Castellars d'Alcoi.



Figura 2: Vista panorámica del Castellars d'Alcoi.



Figura 3: Planimetría provisional del Castellar d'Alcoi 2019.

En los años 60 del siglo pasado, se realizaron una serie de intervenciones arqueológicas en las que se dio a conocer parte de las distintas estructuras murarias asociadas a unidades habitacionales y aljibes en la denominada cima como en la muralla sureste de la cual sólo se documentaron unos pocos metros (fig. 3). Los trabajos arqueológicos de los últimos años nos han permitido exhumar y delimitar en su totalidad la muralla sureste; destacando por su buen estado de conservación (fig. 4). En el área de actuación se han distinguido dos zonas, el Sector 2A y el Sector 2B (fig. 5). Respecto al primero, en un estudio anterior dimos a conocer parte de la estructura defensiva, los diferentes ambientes documentados; así como una propuesta de adscripción cronológica (Pérez Botí, 2018) en base a los resultados preliminares de las primeras campañas. Mientras el Sector 2B, excavado en estos dos últimos años, nos ha facilitado nuevos datos que nos permiten concretar las propias características técnicas, constructivas y cronológicas de este conjunto fortificado, que a continuación presentamos.

En primer lugar, dicha estructura defensiva se adapta perfectamente al fuerte desnivel y a las irregularidades del terreno (fig. 6). Presenta una longitud, de norte a sur, de 80 m; así como una anchura aproximada de 1 m en todo su desarrollo. En algunos tramos se ha conservado hasta 1,50 m de su alzado, del cual perduran hasta siete a ocho hiladas en la mayoría del trazado.

En segundo lugar, la propia pendiente ha provocado una fuerte erosión, que en estos momentos es difícil conocer la altura total de la muralla, aunque la excavación y delimitación de la longitud del propio derrumbe de ésta en el Sector 2B nos permite aproximarnos a los 4-5 m de altura (fig. 7). Asimismo, formando de la obra original, se han exhumado, adosados y articulados a la muralla, tres contrafuertes (I, II y III) de planta semicircular, que jalonan la muralla sureste y que distan entre ellos prácticamente la misma distancia y semejantes dimensiones entre ellas (2,55 m de ancho x 0,40 m de profundidad) (fig. 8). Respecto a la funcionalidad de éstos reside como refuerzo de las cargas y tensiones proporcionadas por el nivel de regularización del poblado sobre la muralla.

Junto a la propia muralla sureste, destaca la presencia de un muro transversal (10 de longitud x 2 m de ancho x 1 m de alto) que se adosa también a la parte interior de la muralla en la mitad de su trazado; y concretamente, en el mismo lugar donde se localiza el contrafuerte II. Igualmente, siguiendo la misma dirección del muro transversal, documentamos un aljibe de grandes dimensiones, cuyas paredes se adosan a éste. Es decir, tanto la construcción del muro como la del contrafuerte II, se trata de una solución constructiva y arquitectónica para contrarrestar las fuerzas que ejercería todo el conjunto constructivo del aljibe (fig. 9).



Figura 4: Ortofoto de la muralla sureste.



Figura 5: Planimetría de la muralla sureste (Sector 2A y 2B).

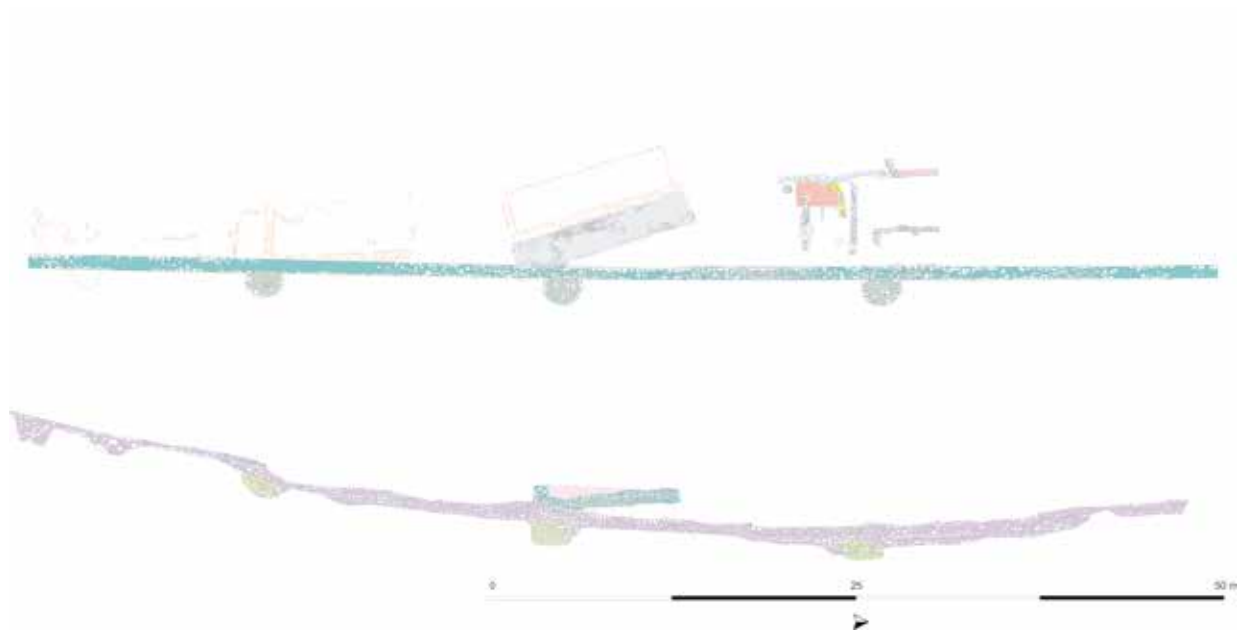


Figura 6: Planimetría y alzado de la muralla sureste.

Y, en tercer lugar, la fábrica del conjunto defensivo (muralla, muro transversal y contrafuertes), se caracteriza por el empleo de mampostería trabada con mortero de cal, en la que destacan piedras de tamaño mediano y grande en el tramo inferior; y dispuestas de forma oblicua en hiladas formando un *opus pseudoplicatum* en gran parte de la fortificación (fig. 10). Aunque como consecuencia de la fuerte inclinación y erosión provocada por su abandono y el paso del tiempo en algunos tramos no se constata,

sobre todo en las hiladas superiores. Asimismo, tanto en los contrafuertes como en gran parte de la pared exterior de la propia muralla aparecen revocadas con cal.

Por otra parte, un dato importante para tener en cuenta es la inexistencia de cualquier tipo de tapial asociado a alguna estructura muraria doméstica como pública en toda el área de derrumbe y amortización del complejo fortificado, ni tampoco depósitos arcillosos que correspondieran a éste. Por lo tan-

to, es mucho más probable que la construcción del alzado de toda la defensa se realizara en mampostería mediante hiladas con mortero de cal. Como ya hemos mencionado en anteriores trabajos (Pérez Botí *et alii*, 2020), toda la fábrica del conjunto defensivo denota una obra compacta y totalmente planificada.

Desde el punto de vista estratigráfico, tanto la muralla, el muro transversal como los contrafuertes están cubiertos por un estrato superficial; y otro de colmatación proporcionado por la ruina de las distintas estructuras murarias, de entre 0,40 m y 0,90 m de espesor, caracterizado por la presencia de piedras de tamaño pequeño y grande. En algunas zonas del recorrido destacan concentraciones de gravas que cubren en parte las estructuras defensivas y que interpretamos como procesos de deposición como arrastre de los sedimentos de la parte alta y la descomposición de la roca formada por conglomerado de piedra mediana (fig. 9).

Asimismo, prácticamente todo el conjunto defensivo se asienta directamente sobre la propia roca madre, aunque en algunas zonas de contacto aparecen tierras rojizas entre las estructuras y ésta, que interpretamos como una pequeña nivelación puntual.

Respecto al material arqueológico documentado en la fase de colmatación y ruina, presenta una amplia cronología, desde cerámicas de segunda mitad del siglo X hasta el primer tercio del siglo XIII. Incluso en algunos tramos se ha detectado una clara estratigrafía inversa, donde los materiales tardoalmohades se localizan en la parte inferior mezclados con otros más antiguos; y éstos en posición superficial. Esta característica es propia de algunas zonas del yacimiento provocada por su fuerte desnivel; y, por tanto, el consiguiente arrastre de materiales recientes desde la parte superior del poblado, última zona que se habitó a lo largo de la primera mitad del siglo XIII (Pérez Botí, 2011).

3. LA ADSCRIPCIÓN CRONOLÓGICA DEL CONJUNTO DEFENSIVO A PARTIR DE LA TÉCNICA CONSTRUCTIVA Y SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

A lo largo de las líneas anteriores hemos descrito las principales características técnicas y constructivas proporcionadas durante el proceso de excavación; falta por contestar a unas de las principales preguntas: ¿Cuándo se construyó este complejo defensivo?

Desde el punto de vista constructivo y técnico, tanto la muralla como los muros adosados a ésta, se caracterizan, como ya hemos comentado en líneas anteriores, por la disposición de la mampostería en hiladas de tendencia oblicua y que recuerda a las documentadas en el complejo del *Ribāt* de Guardamar (Azuar, 2004), o las halladas en la propia ciudad de Mur-



Figura 7: Imágenes del proceso de excavación en el sector 2B.



Figura 8: Contrafuertes semicirculares.

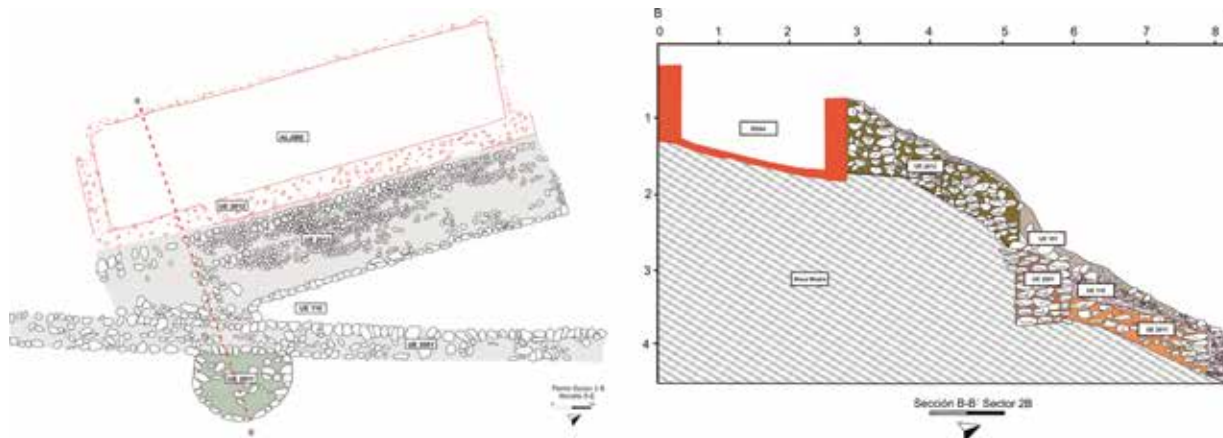


Figura 9: Planta y sección del aljibe, muro transversal y contrafuerte II.



Figura 10: Selección de *opus pseudospicatum* de los muros de los ambientes y de la muralla sureste.

cia (Navarro y Jiménez, 2011: 94) en contextos de la segunda mitad del siglo X y primera mitad del XI. En el caso del empleo del mortero de cal conocemos paralelos en la parte más alta del Castellar d'Elx, (Gutiérrez *et alii*, 2015: 165); en el Castell de Cullera (Rosselló, 2006: 9); así como del Ribāt de Guardamar (Azuar, 2004) que nos remiten a contextos de finales del siglo X y principios del siglo XI.

Junto a la documentación constructiva, las últimas campañas de excavación llevadas a cabo durante estos años en el Sector 2A nos han permitido obtener nuevos datos estratigráficos, y por lo tanto, cronológicos que aportan mayor documentación para poder contestar a la pregunta planteada.

Por una parte, el Sondeo I llevado a cabo en el 2017, cuyos principales objetivos eran identificar el potencial arqueológico,

posibles estructuras anteriores, corroborar empíricamente la existencia de continuidad o ruptura ocupacional en el Sector 2A; así como conocer el proceso de construcción y cronología de la muralla sureste. El Sondeo I proporcionó un potente nivel de regularización en el que se distingue la presencia de materiales residuales antiguos muy fragmentados (cerámica a mano, platos y ánforas ibéricas; como *ARS* tardías) junto a formas claramente andalusíes (ollas valencianas, jarritas y jarras decoradas con filetes horizontales o bandas reticuladas en óxido de hierro como la base de una tinaja a mano) (Pérez Botí, 2018: 98) (fig. 11).

Por otra, la ampliación del área de excavación en el Sector 2A nos permite conocer mejor el proceso constructivo del poblado y, por tanto, el contexto cronológico de la muralla su-

reste. En este sector se han exhumado estructuras murarias transversales y paralelas a ésta, conformando cuatro ambientes I, II, III y IV (fig. 12). Todas las unidades murarias presentan una anchura de 0,45-0,47 m y están realizadas en mampostería irregular mediante hiladas trabadas en barro. Posiblemente la mayoría de ellas revestidas de cal, ya que se han hallado restos en la cara interna en uno de ellos y en los niveles de derrumbe del ambiente III (fig. 13).

Las excavaciones en el interior de todos ambientes revelan la existencia de una fase de abandono y colmatación, caracterizada por la abundancia de ataifores vidriados en verde y manganeso; manganeso sobre melado; y en menor número, en verde sobre blanco en disposición radial idénticos a los hallados en la ciudad de Valencia (Armengol, 2018: 105) o Castillo de Cullera (Rosselló, 2006: 16, 19, fig. 8). Además se han documentado jarritas decoradas con filetes horizontales en óxido de hierro propias de las registradas en el contexto A del alfar de la calle Curtidores-Filet de Fora, fechado en la segunda mitad del siglo X y la primera mitad del siglo XI (Azuar y Menéndez, 1999: 687) y en El Castellar d'Elx (Gutiérrez et alii, 2015: 170); junto a las típicas ollas valencianas y cazuelas tanto a mano y/o torneta como a torno con su característico raspado en la superficie del cuerpo, que denotan una cronología de la primera mitad del siglo X. (fig. 14 y 15).

La actuación arqueológica en el ambiente IV nos ha permitido contrastar la secuencia estratigráfica documentada con el sondeo I, realizado entre los ambientes I y II. En el ambiente IV, junto a la fase de abandono y colmatación, se han distinguido fragmentos de pavimento de cal de la propia estancia. Por debajo de éste y de las bases de los muros se constata claramente el mismo registro arqueológico documentado en el son-

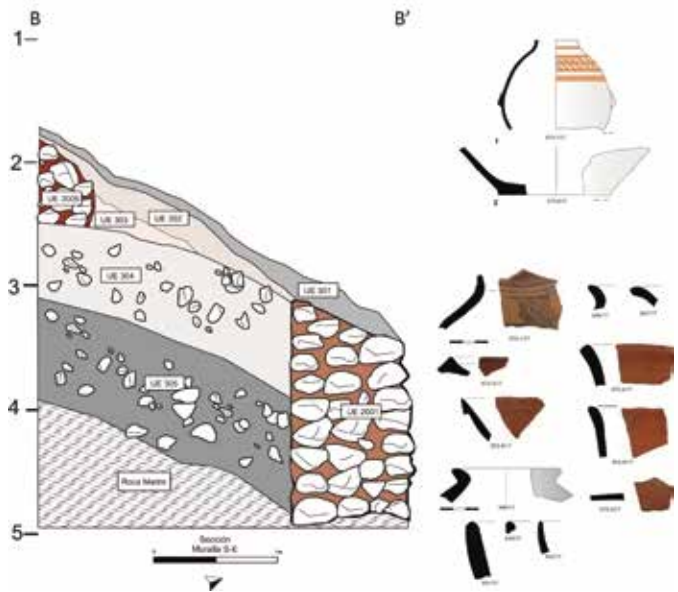


Figura 11: Sección y materiales preislámicos e islámicos del sondeo I en el Sector 2A.

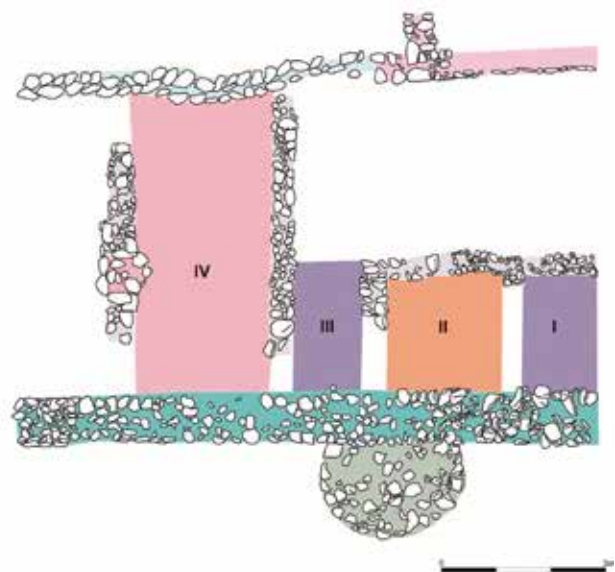


Figura 12: Planta y ambientes I, II, III y IV del Sector 2A.



Figura 13: Nivel de derrumbe donde se observa el enlucido de la pared del ambiente III y enlucido de cal del ambiente IV.

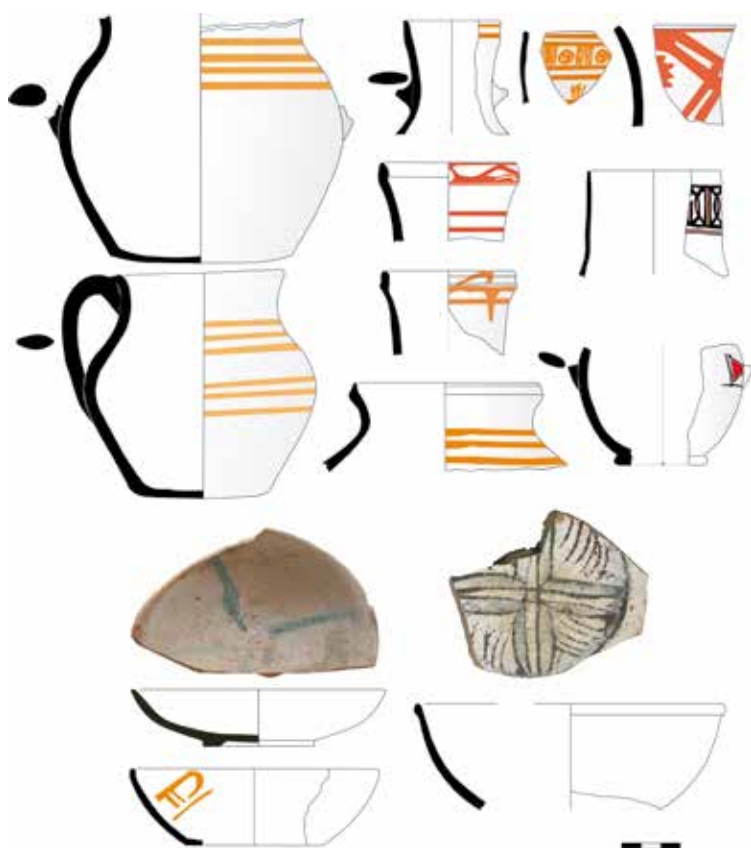


Figura 14: Cerámica de servicio (ataifores, jarritas/os, candelos de piqueta) del contexto de abandono y colmatación de los ambientes del Sector 2A

deo I. Es decir, se evidencian materiales residuales antiguos junto a escasos fragmentos de origen andalusí. Aunque en el caso del ambiente IV, se documentan estructuras murarias de tendencia semicircular que se asientan sobre la roca madre, que en estos momentos de la investigación desconocemos su adscripción cronológica (fig. 16).

Por lo tanto, el registro estratigráfico de los ambientes, y en concreto, el ambiente IV junto al sondeo I nos permiten conocer el proceso de construcción del poblado, así como aproximarnos al contexto cronológico de la muralla sureste.

En estos momentos de la investigación distinguimos cuatro fases constructivas claramente diferenciadas de época andalusí en base a la secuencia estratigráfica y al registro material de las últimas actuaciones arqueológicas.

La primera, relacionada con la construcción de la propia muralla sureste. La segunda, determinada por la nivelación constructiva del terreno documentada en el sondeo I y ambiente IV (cerámicas preislámicas en deposición secundaria asociadas a las islámicas), y que de forma evidente descansa sobre la muralla y cubre las estructuras semicirculares; y en otros casos, a la propia roca madre.

La tercera fase, corresponde a la construcción de las unidades murarias de los ambientes que siguen el mismo patrón y fábrica. Y finalmente, la cuarta, en la que se ha registrado el proceso de abandono y colmatación de las distintas estancias documentadas.

De esta manera, técnicas constructivas y secuencia estratigráfica obtenidas muestran una cierta coherencia y objetivi-

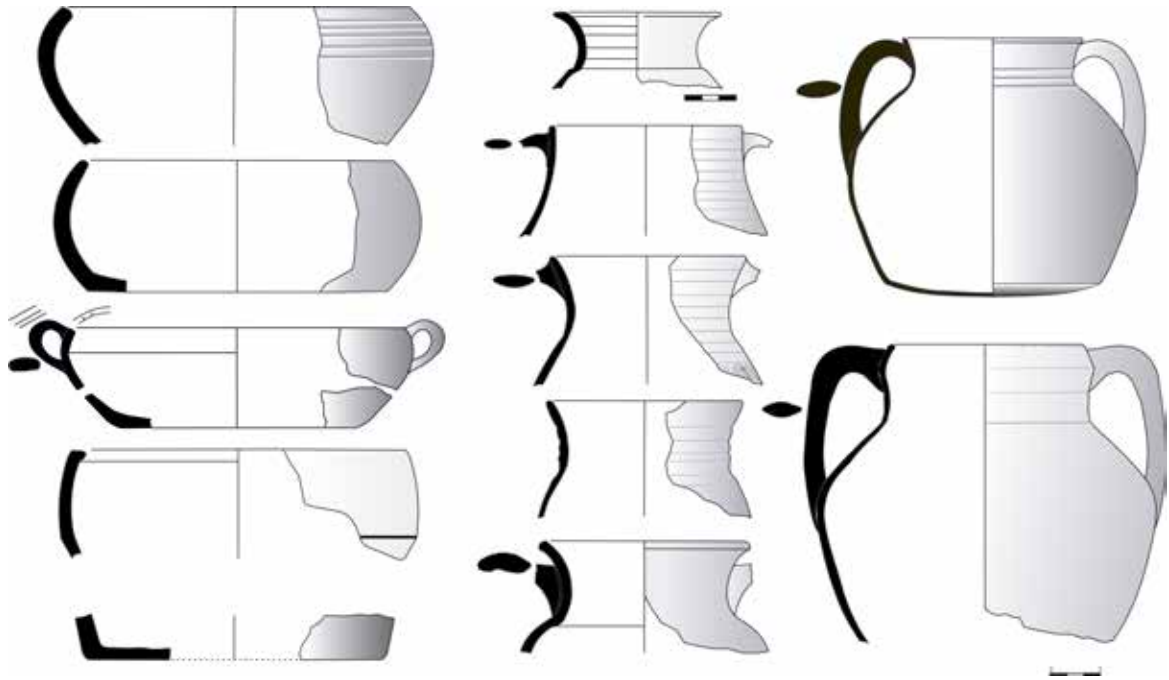


Figura 15: Cerámica de cocina (ollas, cazuelas y marmitas] del contexto de abandono y colmatación de los ambientes del Sector 2A.

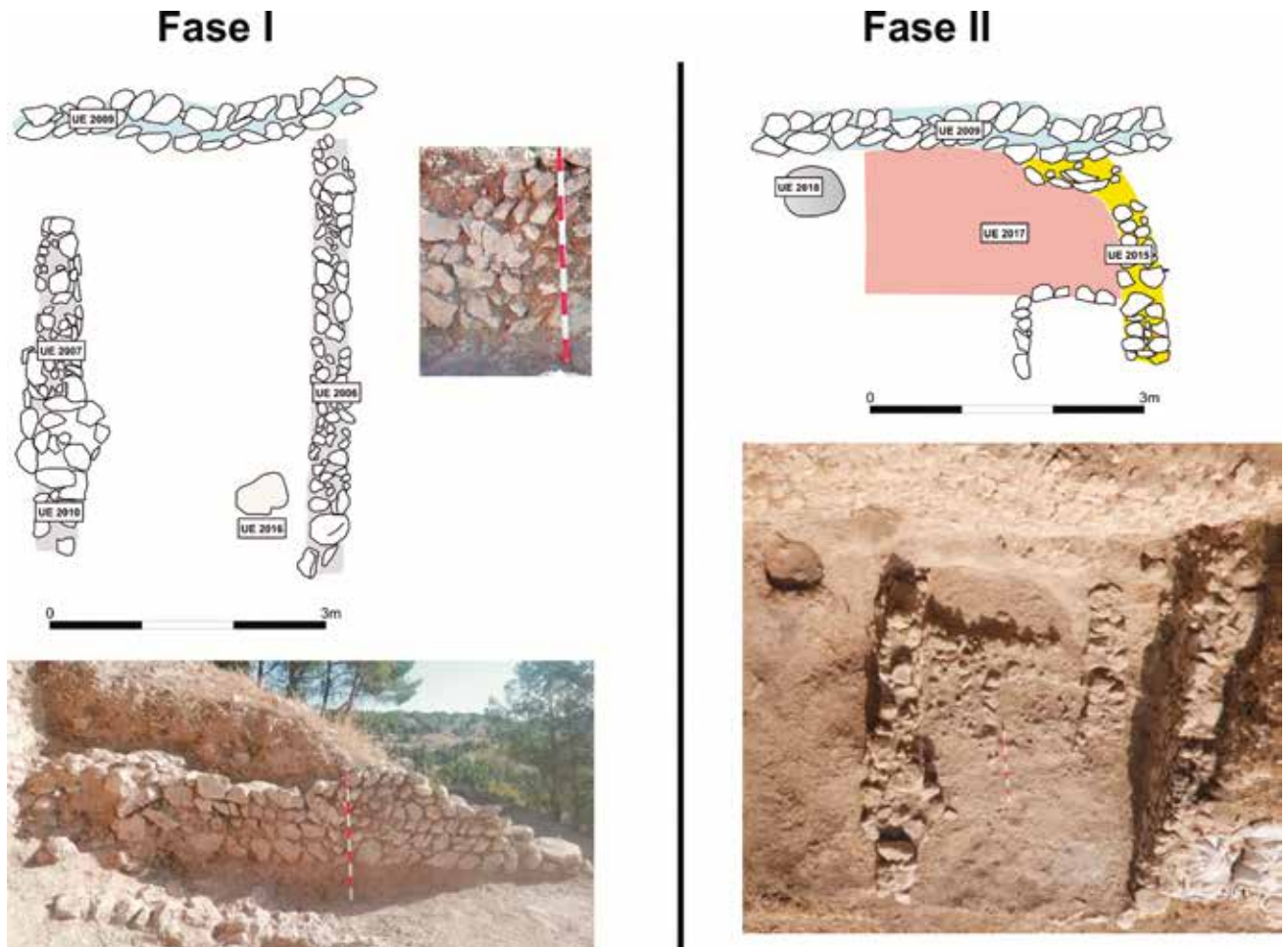


Figura 16: Ambiente IV. Fase I (estructuras islámicas) y Fase II (estructuras semicirculares preislámicas).

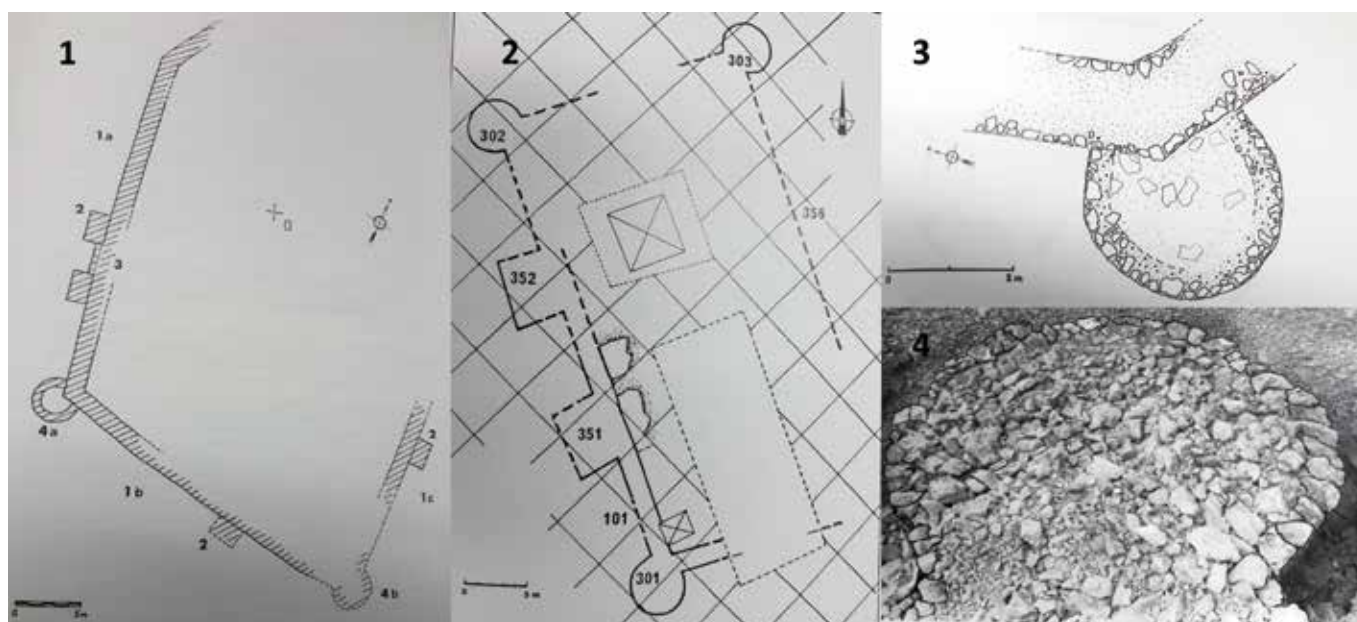


Figura 17: Planimetría del Sant Antoni de Oliva [1] y Fortí de la Almiserat (Pego) [2 y 3] (Bazzana, 1992). Segunda mitad del siglo X y principios del siglo XI.

dad que nos permite contextualizar, desde el punto de vista temporal, la construcción del conjunto defensivo entre la segunda mitad del siglo X y la primera mitad del siglo XI dentro de la problemática histórica de la consolidación del Estado califal en las tierras septentrionales e interiores de la provincia de Alicante.

4. EL CONJUNTO DEFENSIVO Y SU CONTEXTUALIZACIÓN. UNA NUEVA LECTURA

El Castellar d'Alcoi ha sido un referente desde los inicios de la investigación arqueológica andalusí en la Comunidad Valenciana (Guichard 2001; Bazzana, 1992). En concreto, R. Azuar, en su trabajo *Denia Islámica* (1989) dedicaba un apartado al estudio de una parte de los materiales de las excavaciones realizadas en los años 60 del siglo pasado; así como planteaba su origen y contextualización dentro del proceso de islamización de la montaña alicantina. Según R. Azuar, el Castellar d'Alcoi, junto a otros poblados como el Tossal del Moro (Benilloba) o El Sampo (Cocentaina) forman parte de una serie de asentamientos ubicados en el interior de la provincia de Alicante; en concreto, alrededor de la cuenca alta del río Serpis a media altura sobre elevaciones naturales; y en los cuales pueden hallarse materiales preislámicos. La función principal de estos núcleos «responde a la necesidad de controlar las vías naturales de paso, buscando una defensa e inaccesibilidad de su altura» (Azuar, 1989: 411). El registro cerámico andalusí de estos enclaves corresponde «a una serie de cerámicas cuyo denominador común es la ausencia de vidriado y decoraciones simples pintadas en óxido de

hierro a base de filetes horizontales, triángulos reticulados y flores de loto entre metopas; cuya cronología de éstas no puede retrotraerse más allá de finales del siglo X y primera mitad del siglo X. Pero por otro parte, la presencia de cerámicas vidriadas policromadas en estos yacimientos situaba su origen en la primera mitad del siglo XI; que posteriormente, en una síntesis reciente del proceso de islamización en el *Sharq al-Andalus* consideraba, en el caso del Castellar d'Alcoi plenamente Taifa (Azuar, 2000; 2016). En la misma línea, S. Gutiérrez (1996) definía el Castellar d'Alcoi como un poblado en altura fortificado, «construido sobre un sustrato material de época tardorromana, en los umbrales del siglo X, en el contexto poblacional resultante de la desestructuración de las redes de asentamientos en altura con posterioridad a la *fitna*» (Gutiérrez *et al*, 2015: 175). En el caso del Castellar d'Alcoi, su origen se acercaría a la segunda mitad del siglo X, aunque no descartamos una presencia andalusí a finales del siglo IX y principios del siglo XI en base al registro cerámico estudiado (Pérez Botí, 2008; 2013-14; 2015).

En este contexto interpretativo, J. Torró (1998), establece una propuesta de secuencialización y seriación tipológica de las fortificaciones presentes en las tierras de la *Yibāl Balansiya* en base a datos topográficos, cerámicos, textuales y constructivos. En concreto, distingue cuatro grupos. En el caso que nos ocupa, diferencia entre fortines estatales de la época califal (c. 930-1000) y castillos de la época taifal (siglo XI). Respecto al primer grupo, que no representaría más de un 10%, plantea la escasa presencia de estas fortificaciones y «cuya construcción debe atribuirse a una iniciativa estatal o dinástica»; así como un origen relacionado con las campa-

ñas militares de los años 924-929, cuyos referentes se encuentra en el Fortí de Almiserat y Sant Antoni de Oliva. Estas dos fortificaciones califales presentan una perduración efímera que no rebasarían el siglo XI. Aunque no descarta que este proceso de implantación de la fiscalidad estatal «debió de acompañarse, en alguna medida, de centros fortificados estables». Junto a éstos, el Castillo de Cocentina formaría parte de este grupo en base al registro cerámico y un lienzo de muralla. El segundo grupo de fortificaciones que J. Torró (1998: 401-402) distingue son aquellas que se contextualizan en el siglo XI y establece ocho criterios o rasgos de distinción. Estos asentamientos, de pequeño tamaño (800-1000 m²) se localizan sobre cumbres absolutas, alejados de las zonas de cultivo, topografía irregular con fuertes pendientes y desniveles interiores. Además, dos espacios bien diferenciados: una zona superior (celoquia) y otra inferior, que como afirma el autor, a veces no existe. Otras características que argumenta son cierres de muralla incompletos y bastante sencillos; así como la ausencia aparente de construcciones interiores y la presencia de cerámicas en verde y manganeso.

Por lo que se refiere al conjunto defensivo del Castellar d'Alcoi, en estos momentos de la investigación desconocemos paralelos con la misma técnica de fábrica próximos a su área. Existen ciertas similitudes formales con los enclaves costeros del Fortí de Almiserat (Pego) (Bazzana, 1990; 1992: 285) y Sant Antoni de Oliva (Bazzana *et al.*, 1981) con la misma adscripción cronológica en base a los materiales recuperados. Aunque la fábrica no se asemeja a la del Castellar d'Alcoi; ya que los conjuntos defensivos están realizados en piedra seca o algunos tramos en barro (Azuar, 2016: 38-40); sí hay ciertas analogías constructivas, como el empleo de cubos semicirculares en los extremos y rectangulares en los tramos mediales; y plantas de tendencia rectangular (fig. 17). Estos pequeños enclaves en altura y fortificados se vinculan con la política de consolidación del Estado califal durante la segunda mitad del siglo X (Azuar, 1994: 85; 2010; 2016: 41). Por lo tanto, la lectura de las propias características del complejo fortificado del Castellar d'Alcoi: planta; construcción, fábrica, estratigrafía y material arqueológico nos sugieren un origen en la segunda mitad del siglo X, perviviendo durante prácticamente todo el siglo XI, como confirma el registro cerámico. Por otra parte, los propios criterios de clasificación establecidos por J. Torró (1998) para las fortificaciones propias del siglo XI, difieren, en general, de las características topográficas, conjuntos constructivos y su superficie. Otras se asemejan, como la presencia de cerámicas en verde y manganeso o la distinción de dos zonas. En el caso de las producciones policromadas, en estos momentos, la investigación no permite diferenciar y concretar claramente su adscripción cronológica en el área valenciana, excepto las producciones de Denia y Valencia, de las que algunas propias del Castellar d'Alcoi no se asemejan a éstas. Posiblemen-

te estemos ante una atomización de los centros productores que en gran parte desconocemos.

Existen muchos interrogantes, como el origen de las producciones y su distribución; al igual que ocurre en otras cerámicas halladas en el yacimiento de larga perduración, y que remitimos a las recientes publicaciones (Pérez Botí, 2008; 2013-14; 2015).

Por otra parte, actualmente, El Castellar d'Alcoi, es el único yacimiento andalusí alicantino con una secuencia estratigráfica amplia que nos permite caracterizar y constatar asentamientos fortificados de origen tardocalifal; y que posiblemente difieren de la perspectiva teórica mencionada en líneas anteriores (Azuar, 1989 y Torró, 1998). Por último, el objetivo principal en este trabajo ha sido aportar una nueva visión a la problemática sobre el origen de las fortificaciones, sobre todo en el contexto histórico de finales del siglo X y principios del XI en una época de importantes cambios políticos que afectaran a la estructuración territorial de estas tierras.

Somos conscientes que estamos ante resultados preliminares, pero todo parece indicar que en estos momentos de la investigación es difícil establecer indicadores generales a partir del registro cerámico de superficie, como a través de las técnicas constructivas visibles actualmente. Posiblemente, las técnicas constructivas fueran semejantes en algunos aspectos, o distintas y adaptadas a las necesidades estratégicas y funcionales de cada asentamiento fortificado en un mismo contexto histórico o de transición.

AGRADECIMIENTOS

Los trabajos han sido autorizados por la Dirección General de Cultura (2016/0241-A SS.TTA-2016-176) y ha tenido el soporte económico del Ayuntamiento de Alcoi y logístico del Museu d'Alcoi.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENGOL, P. (2018): La Presó de Sant Vicent: un conjunt ceràmic de finals del califat, *L'argila de la mitja lluna, la ceràmica islàmica de la ciutat de València, 35 anys d'arqueologia urbana*: 67-117, Museu d'Història de València.
- AZUAR, R. (1989): *Denia islàmica. Arqueologia y Poblamiento*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputació Provincial de Alicante, Alicante.
- AZUAR, R. (1994): *El castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y su transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Alicante.
- AZUAR, R. (2004): El *ribāt* en al-Andalus, *Revista de ciencias de las religiones. Anejos*, 10: 23-38.

- AZUAR, R. (2010): La arqueología de los “años oscuros” del *Sharq al-Andalus*. De Almanzor a ‘Abd al-‘Aziz de Valencia. *Boletín de arqueología Medieval*, 14: 177-196.
- AZUAR, R. (2016): *Castillos, ciudades y campesinos en el Sharq al-Andalus*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- AZUAR, R. y MENÉNDEZ, J. L. (1999): El alfar islámico de Elche (Alicante) [siglos XI/XIII]: En BUENO, P. y DE BALBÍN, R., (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*, IV: 679- 690. Alcalá de Henares.
- BAZZANA, A., CLIMENT, S. y GUICHARD, P. (1981): Le site médiéval de Sant Antoni de Oliva (Valencia). *Archivo de prehistoria levantina*, XVI: 561-574.
- BAZZANA, A. (1990): Un fortin omeyyade dans le Shark Al-Andalus. *Archéologique Islamique*, 1: 87-108
- BAZZANA, A. (1992): *Maisons d’al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l’Espagne orientale*, 2 vol. Casa de Velázquez. Madrid.
- ESCRIBÁ, F. (1990): *La cerámica califal de Benetússer*. Madrid : Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- GUICHARD, P. (2001): *Al-andalus frente la conquista Cristiana*. Biblioteca Nueva- Universidad de Valencia, Valencia.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico*. (CCV, 57), Casa de Velázquez, Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; MENÉNDEZ FUEYO, J.L. y GUICHARD, P. (2008): El Castellar de la Morera d’Elx: ¿*Madina o Hisn?* *Lucentum*, XXVII, 2008: 175-190.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; MENÉNDEZ FUEYO, J.L. y GUICHARD, P. (2015): El Castellar de Elche: Enigma, Proyecto, Documento. *Acciones sobre el patrimonio arqueológico de la Comunidad Valenciana: actos de los I días de arqueología de la Comunidad Valenciana*: 159-177, (Llorens Alapont Martín, Javier Martí Oltra, Fernando E. Tintero Fernández). Ayuntamiento de Valencia, Concejalía de Cultura, *Libros de los museos municipales de Valencia*;
- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2011): Materiales y técnicas constructivas en la Murcia andalusí [siglos X-XIII]. *Arqueología de la Arquitectura*, 8: 85-120.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2008): La cerámica islámica a mano y/o torneta de El Castellar (Alcoi, Alicante). *Lucentum*, XXVII:191-198.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2011): El horizonte almohade en el registro cerámico de El Castellar (Alcoi, Alacant). *Recerques del Museu d’Alcoi*, 20: 181-189, Alcoi.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2013-14): La caracterización de la cerámica islámica de El Castellar de Alcoi (Alicante) de finales del siglo IX y siglo X: El Horizonte Castellar I. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 22-23: 53-68, Alcoi.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2015): La caracterización del registro cerámico del siglo XI de El Castellar de Alcoi (Alicante): El Horizonte II. ¿La antigua *Farqasha/Furqusa?*. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 24: 87-104, Alcoi.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2018): El Castellar d’Alcoi (Alicante). La constatación arqueológica de un poblado fortificado en altura *ex novo* andalusí. Resultados preliminares de las campañas de excavación de 2016 y 2017 en el Sector 2. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 27: 91-102, Alcoi.
- PÉREZ BOTÍ, G., ALBA LUZÓN, M., CARRATALÁ IBÁNEZ, I., RAMÓN BARAZA, P. ROSSELL GARRIDO, P., TALAVERA CORTÉS, L. (2020, *en prensa*): El Castellar d’Alcoi (Alicante). Resultados preliminares de las campañas de excavación del 2016 al 2018. Una nueva lectura del proceso de islamización en los confines septentrionales de la *Cora de Tudmir*. *Jornadas de Arqueología de la Comunidad Valenciana*.
- ROSSELLÓ, M. (2006): Cerámicas emirales y califales de la Torre Celouquia y los orígenes del Castillo de Cullera, *Qulayra*, 2: 7-34.
- ROSSER LIMINANA, P. (1994): La ciudad de Alicante y la arqueología del poblamiento en época medieval islámica. *LQNT*, nº 2: 111-146.
- TORRÓ, J. (1998): Fortificaciones en la *Yibāl Balansiya*. Una propuesta de secuencia, *Castillos y territorio en al-Andalus*, 385-418.